



EL CONVENIO DEL COLEGIO DE SUPERVISIÓN PASTORAL Y PSICOTERAPIA

Nosotros, los miembros de CPSP nos vemos como peregrinos espirituales que buscan una comunidad profesional verdaderamente colegial.

Nuestra vocación y compromisos son, por lo tanto, primera y ultimamente teológicas.

Hemos convenido dirigirnos el uno al otro y que se dirijan hacia nosotros en un profundo sentido teológico.

Nos comprometemos a ser mutuamente responsables el uno al otro por nuestro trabajo profesional y dirección.

Los asuntos que típicamente se tratan en otros organismos de certificación por el gobierno centralizado se tratarán principalmente en los Capítulos.

Por lo tanto, nos organizamos de tal manera que cada uno de nosotros participamos en un grupo relativamente pequeño llamado un Capítulo que consiste en aproximadamente una docena de colegas.

Los programas de enseñanza o de asesoramiento dirigidas por Diplomados son la responsabilidad principal del Capítulo.

Nos comprometemos a una constelación de valores compartidos que están tan profundamente arraigados, como difíciles de comunicar.

“La Recuperación del Alma” es una metáfora que apunta hacia estos valores.

Premiamos cuando enfatizamos la importancia de las relaciones entre nosotros.

Valoramos la autoridad personal y la creatividad.

Creemos que debemos de hacer un espacio para el uno al otro y estar disponibles para asistirnos mutuamente como “parteras” en nuestros caminos espirituales respectivos.

Porque creemos que la vida se vive mejor por la gracia, creemos que es esencial protegernos de convertirnos invasivos, agresivos o depredadores uno hacia el otro.

Creemos que las personas son más importantes que las instituciones, e incluso la institución del mismo CPSP se debe vigilar atentamente para que no se tome un carácter idolátrico.

Tenemos la intención de viajar ligero, no poseer ninguna propiedad, no acumular riqueza y no crear burocracia.

Estamos invitados a ofrecer una experiencia viva que refleje la vida y la fe humanas en un ambiente de comunidad solidaria y desafiante de compañeros peregrinos.



The Covenant of the College of Pastoral Supervision and Psychotherapy

We, the CPSP members, see ourselves as spiritual pilgrims seeking a truly collegial professional community.

Our calling and commitments are, therefore, first and last theological.

We covenant to address one another and to be addressed by one another in a profound theological sense.

We commit to being mutually responsible to one another for our professional work and direction.

Matters that are typically dealt with in other certifying bodies by centralized governance will be dealt with primarily in Chapters.

Thus, we organize ourselves in such a way that we each participate in a relatively small group called a Chapter consisting of approximately a dozen colleagues.

Teaching or counseling programs directed by Diplomates are the primary responsibility of the Chapter.

We commit ourselves to a galaxy of shared values that are as deeply held as they are difficult to communicate.

“Recovery of soul” is a metaphor that points toward these values.

We place a premium on the significance of the relationships among ourselves.

We value personal authority and creativity.

We believe we should make a space for one another and stand ready to midwife one another in our respective spiritual journeys.

Because we believe that life is best lived by grace, we believe it essential to guard against becoming invasive, aggressive, or predatory toward each other.

We believe that persons are always more important than institutions, and even the institution of CPSP itself must be carefully monitored lest it take on an idolatrous character.

We intend to travel light, to own no property, to accumulate no wealth, and to create no bureaucracy.

We are invested in offering a living experience that reflects human life and faith within a milieu of supportive and challenging community of fellow pilgrims.